

UN VIAJE DE EUROS

Cómo medir en €fi (euros en fila india)

23,25 mm x 3 euros = lo que has gastado en comprar esta revista



23,25 mm x 21 euros = lo que cobra al día cualquiera de los españoles con el salario mínimo interprofesional



Los cien mil millones del rescate a la banca española equivalen a seis viajes a la Luna



Donde se contabilizaron 300 millones de beneficios en 2011, póngase unas pérdidas de 3.300 y subráyese que mandó el ejercicio a la CNMV sin ni siquiera el informe auditor. Y precisamente el año en que la entidad financiera salió a Bolsa y atrapó a decenas de miles de ahorradores, que han visto cómo sus acciones se volatilizaban en meses.

Y donde se aparentaba solvencia, colóquese un agujero potencial de hasta 23.000 millones, la fortuna que inyectará el Estado. Finalmente: téngase en cuenta que el agujero de Mario Conde en Banesto en 1993, que motivó la intervención del Banco de España, sumaba 2.700 millones, el 10% del teórico problema de la entidad financiera que hasta el mes pasado dirigía Rodrigo Rato.

Con este balance, hay que tener mucho poder en la sombra para que el Congreso ni siquiera abra una comisión de investigación y que, un mes después del rescate público del banco, su principal responsable aún pueda elegir si se embolsa o no 1,2 millones de euros de indemnización. Hasta que llegó el 15-M, el nuevo actor que ha puesto patas arriba todos los pactos de silencio, y presentó una querrela, al igual que UPyD.

La red de tentáculos de Rato abarca todos los ámbitos y todas las familias. Empezando por el Gobierno, donde la cúpula de Economía y Hacienda son sus antiguos subordinados; siguiendo por el partido del gobierno -es una de sus grandes grandes figuras-, e incluso por toda la izquierda institucional, política y sindical, bien representada en la omería de Caja Madrid.

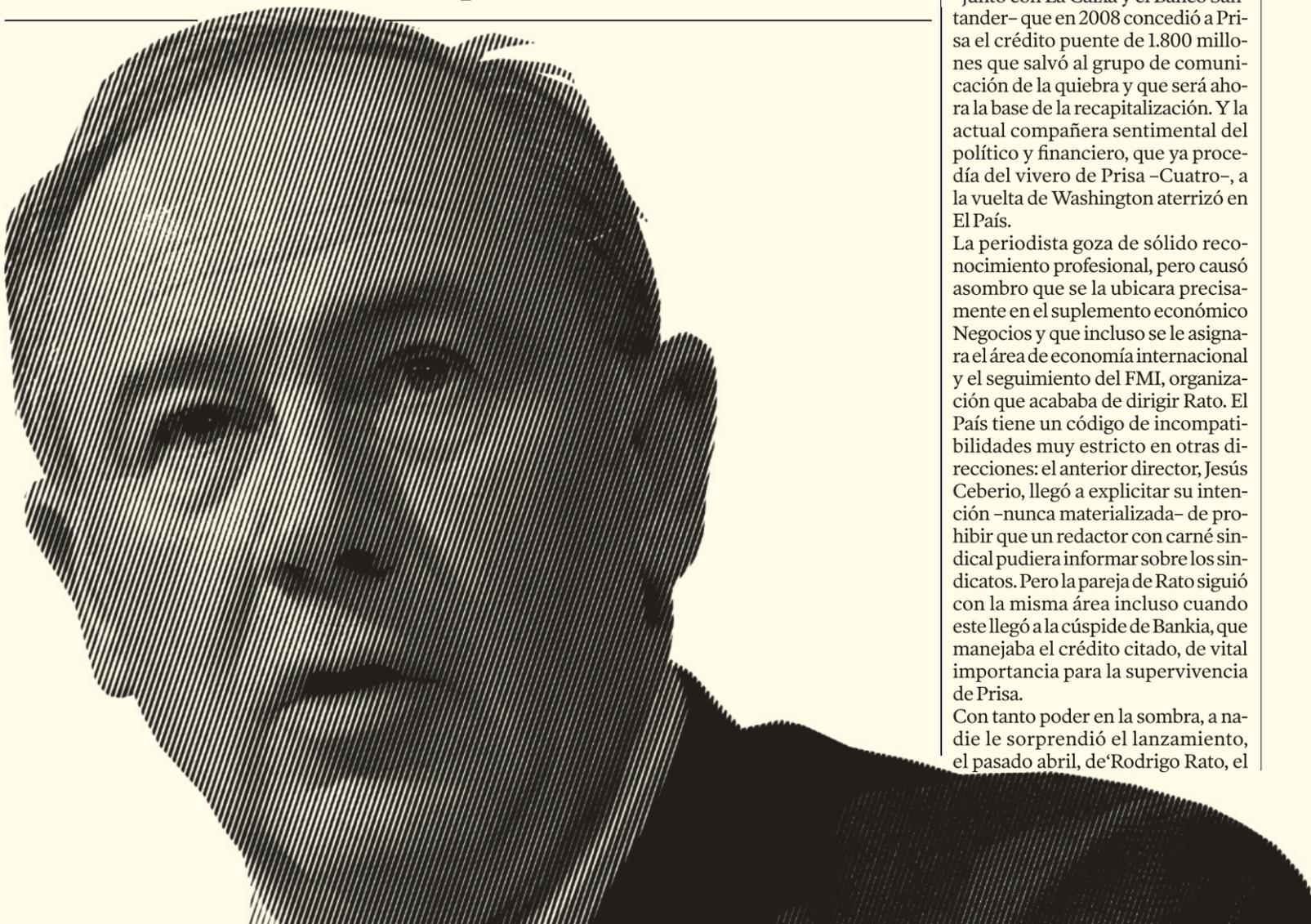
Es cierto que el peso del poder político es cada vez menor, pero el poder económico es también el suyo: por tradición familiar, con el imperio radiofónico de la Cadena Rato amasado en el franquismo y que se convirtió en el germen de Onda Cero tras pagar la ONCE 30 millones de euros en 1990. Y aún más tras ocho años como todopoderoso presidente económico que dirigió las privatizaciones y hasta nombraba

EL PODER EN LA SOMBRA

Rato

La factura de 23.000 millones

El símbolo del 'milagro económico' encarna ahora el hundimiento de un modelo que se resiste a rendir cuentas



banqueros -nada menos que Francisco González en el BBVA-, su dirección del Fondo Monetario Internacional (FMI), su paso por el banco de inversión Lazard, su asesoría al Banco Santander y el mismo desembarco en Bankia.

Rato tuvo la capacidad incluso de lograr el nombramiento de un conculado, Antonio De la Rosa, fallecido en 2007, consejero del Tribunal de Cuentas, precisamente el órgano fiscalizador del gasto público, siendo él mismo vicepresidente económico.

También los medios de comunicación han formado parte de esta red de complicidad. El frente mediático, siempre muy potente desde que su familia dirigía la Cadena Rato, se reforzó si cabe tras su aterrizaje a Caja Madrid, de la que son acreedores varios medios de referencia. Y cubría todo el espectro, desde la derecha hasta Prisa.

Caja Madrid es una de las entidades -junto con La Caixa y el Banco Santander- que en 2008 concedió a Prisa el crédito puente de 1.800 millones que salvó al grupo de comunicación de la quiebra y que será ahora la base de la recapitalización. Y la actual compañera sentimental del político y financiero, que ya procedía del vivero de Prisa -Cuatro-, a la vuelta de Washington aterrizó en El País.

La periodista goza de sólido reconocimiento profesional, pero causó asombro que se la ubicara precisamente en el suplemento económico Negocios y que incluso se le asignara el área de economía internacional y el seguimiento del FMI, organización que acababa de dirigir Rato. El País tiene un código de incompatibilidades muy estricto en otras direcciones: el anterior director, Jesús Ceberio, llegó a explicitar su intención -nunca materializada- de prohibir que un redactor con carné sindical pudiera informar sobre los sindicatos. Pero la pareja de Rato siguió con la misma área incluso cuando este llegó a la cúspide de Bankia, que manejaba el crédito citado, de vital importancia para la supervivencia de Prisa.

Con tanto poder en la sombra, a nadie le sorprendió el lanzamiento, el pasado abril, de Rodrigo Rato, el

RODRIGO RATO Y SUS COSAS

gráfico: Samuel Granados



1.500.000 km

2.000.000 km

23,25 MM QUE MIDE CADA EURO X 100.000.000.000 € = 2.325.000 KM DE LÍNEA DE CRÉDITO

Puestos en fila india, los cien mil millones de euros previstos para el rescate de la banca española equivaldrían a seis viajes a la Luna

gran artífice', una hagiografía de la columnista de La Razón Carmen Gurruchaga, a pesar de que todo el mundo conocía los problemas de Bankia: "Nadie duda de que Rodrigo Rato constituye la prueba de que en economía es posible dar la vuelta a la peor de las situaciones", escribía en el prefacio del libro editado por Martínez Roca (Planeta). Y añadía: "Rodrigo Rato es una de las voces más autorizadas para explicar la situación en que nos encontramos".

Rato se creía a salvo gracias a la extensa red de complicidades políticas, económicas y mediáticas tejida durante décadas

Apenas un mes después, Rato era destituido y el nuevo responsable del banco solicitaba un auxilio de 23.000 millones, lo que disparó la prima de riesgo, promovió el rescate bancario de 100.000 millones procedentes de la UE y colocó al conjunto de la Unión al borde de la explosión.

En el momento en que se editó el libro, el tic-tac de la cuenta atrás de Rato en Bankia era muy audible desde que rechazó la fusión con Caixa-bank auspiciada por el Gobierno, en Navidades. Y abundaban los elementos para considerar, al menos como hipótesis, que el milagro económico que se atribuía Rato era en realidad el fermento del crash y que su gestión al frente del FMI fue cualquier cosa menos ejemplar y no solo por su precipitada salida.

Lo subraya el periodista Ernesto Ekaizer en su reciente libro 'Indecentes. Crónica de un atraco perfecto' (Espasa), que resalta cómo Rato -al igual que el 'establishment' económico y político- negaba la burbuja inmobiliaria cuando ya era evidente. Y cómo silenció en el FMI a voces como Raghuram Rajan, nada menos que su economista-jefe, que desde de 2006 advertía del peligro que amenazaba la economía mundial.

En enero de 2011, la Oficina de Evaluación Independiente del FMI divulgó una radiografía exhaustiva sobre el papel del fondo en la gestación de la crisis: la crítica es devastadora, sin precedentes en la historia del organismo.

Con la perspectiva de los años, el gran milagro de Rato en su etapa como vicepresidente económico más bien parece la facilidad con que se fue borrando la línea entre intereses públicos y privados. Al calor, sobre todo, de las grandes privatizaciones que impulsó y que supusieron una ingente acumulación de poder económico en unas pocas manos de empresarios amigos, casi todos del entorno del PP.

Los ejemplos de conflicto de intereses potencial directamente relacionado con Rato se expresó en muchos frentes: por ejemplo, en el crédito de 525 millones de pesetas que en 2000 recibió la asfixiada Muinmo, empresa de la familia Rato, precisamente del HSBC, el banco clave del caso Gescartera, cuyo estallido acabaría haciendo rodar cabezas en el equipo de Rato por las deferencias hacia esta agencia de valores que evaporó 120 millones de euros.

O en la adquisición, en 1999, por parte de Banesto de acciones en tres de las empresas de la familia Rato. O en la decisión de Aldeasa de contratar todos los viajes con la agencia Ibermar, vinculada al ministro, tras ser privatizada. O la inyección en 2001 de 40 millones de pesetas de publicidad de Repsol, también recientemente privatizada, a las seis emisoras que aún conservaba la familia Rato, que sumaban apenas 26.000 personas de audiencia, según el EGM. El diario El País mostró indignación al comparar los 40 millones con los 67 que en el mismo periodo había recibido la SER de Repsol, pese a contar con una audiencia de 10 millones.

Rato salía siempre indemne de todo. Y hay que tener mucho poder en la sombra para conseguirlo. Quizá incluso demasiado. Sobre todo cuando todo este tsunami amenaza ya con llevarse por delante al mismísimo presidente del Gobierno Mariano Rajoy... y gran rival en el PP del hombre con demasiado poder en la sombra.

Un 'famoso escándalo' El padre ingresó en la cárcel por su gestión en Banco de Siero

Con la llegada de Rato a Caja Madrid, Freud se hubiera puesto las botas. Y algunos que conocían la historia de su padre corrieron a retirar su dinero. El 2 de noviembre de 1966, el juez ordenó la detención del padre del vicepresidente, Ramón Rato y Rodríguez San Pedro, y el hermano, Ramón Rato Figaredo, "por haberse comprobado la existencia de hechos susceptibles de ser calificados como delito monetario", que La Vanguardia tradujo como "evasión de capitales" y luego "famoso escándalo".

Ambos dirigían el Banco de Siero y fueron condenados, según informó ABC, a tres años de cárcel y una multa de 160 millones de pesetas (padre) y ocho meses de cárcel y 40 millones de multa.

Tres semanas después, el Gobierno inyectó fondos públicos al Banco de Siero y también al Banco Murciano, ambos de la familia Rato, para evitar la quiebra. Y las acciones acabaron en manos de Rumasa. El periodista Ramón Tijeras cuenta la historia en 'Los Rato (1795-2002)' (Plaza & Janés), cuya escasa difusión se explica, según el autor, por la presión ejercida sobre César Alierta, quien a través de Telefónica controlaba la distribuidora Logista.

En marzo de 2011, Tijeras recordaba en su blog la quiebra del banco del padre. Y acababa así: "Yo ya he sacado mi dinero del nuevo Bankia, por si acaso."

POR UN PUÑADO DE TUGRIKS POR TOMATIS

El hombre que mató a la peseta

La plataforma ciudadana #15MpaRato que quiere juzgar a Rodrigo Rato por su responsabilidad en el descalabro de Bankia, recaudó 20.000€ para costear la querrela en menos de 24 horas.

¿Por qué Rato? Claro está que al hilo de los acontecimientos es fácil explicarlo. Pero aun así, es curiosa la elección de Rato como el primer villano de la película existiendo un reparto tan rico en protagonistas. A diferencia de sus pares, en el plano político y financiero, Rato ha cultivado una imagen más florentina que castiza y ostentosa como la de Emilio Botín o castellanamente seca como la de Pedro Solbes. Con una perilla a medio camino, como el bigote de Aznar, Rato acentúa un perfil que se reclama para sí poliédrico: en Washington, compartía su despacho del FMJ con las tablas de un teatro de aficionados y no deja pasar ocasión para entrar con su discurso en el campo del arte. Así lo hizo cuando en un acto, junto a Rajoy y Aznar, definió su gestión en la cartera de economía como una película de John Ford con héroes individualistas, mientras que la del PSOE, opinó, es una historia coral como las que rodaba Robert Altman, un realizador "algo más rojo" (Público, 20.04.10).

Sin duda el protagonista de 'El hombre que mató a Liberty Valance' representa un ideal para Rato. Puede que, aunque devoto de Milton Friedman, se permita la duda moral de Ransom Stoddard, el senador a quien James Stewart da vida en esa película de Ford, un personaje que se siente incapaz de cargar con el peso de haber quitado la vida al malvado Liberty Valance. No está mal. Pero tal vez sea esa pulsión por trascender, como un Borgia, más allá de la política en la piel de un humanista, la que le haga destacar en el conjunto: es demasiado visible en el erial. Tanto que se ha convertido en la primera diana de la plataforma #15MpaRato y de seguir así las cosas, puede que él, el hombre que dio vida al euro en España, salga de escena junto a la moneda única. (Por cierto, el papa Alejandro VJ, oriundo de Játiva, quien encumbró con sus intrigas hasta lo más alto a los Borgia y que al morir sepultó consigo a la dinastía, se llamaba Rodrigo).

